

¡Pesas poco, madre!
 En mis duras piernas yo te mezo,
 en mis brazos te recuesto como a hija.
 Te responden maternales
 las entrañas que me diste.

¡Cuánto dueles! Cual un parto
 me desgarras tu vejez inesperada.

A tu lado hay una sombra de mi sangre...
 El amor con que me hicisteis
 aun resuena en mis arterias.

Fué tu tronco el más caliente a mi contacto.
 Siempre anduve yo cubierta con tu apoyo.
 La conciencia, la lealtad, la fortaleza
 ante la vida son las tuyas.

¡Y ahora vienes como un niño ante mis ojos:
 no sonrías ni esperas nada!

CARMEN CONDE

Cacereños de varios siglos

por José SANZ Y DIAZ



lo largo de una dilatada vida consagrada, en parte, a la investigación, hemos ido reuniendo notas, apuntes y biografías de cacereños notables. Todo ello logrado al margen de otros acontecimientos y motivos que nos acuciaban en diferentes momentos del quehacer literario.

Pienso que sería lamentable se perdieran tantos años de espiguelo, de laboriosas lecturas en textos de difícil consulta, poco asequibles a su manejo. Para más fácil comprensión, los vamos a dar como los tenemos en nuestros ficheros.

En la Biblioteca Nacional, sección de Varios, papeles de la Casa de Osuna, hay uno con una estampita en cobre, de San Pedro de Alcántara (diez folios numerados, sin lugar de impresión ni fecha) que dice: Por D. Francisco Roco de Godoy, núm. 19 del Arbol, vezino y Regidor perpetuo de la Villa de Cáceres. Con doña Beatriz María de Ovando, n.º 22. Y doña Isabel Roco de Ovando, núm. 24. Sobre La Ternuta y Posesión de los mayorazgos, que en dicha Villa fundaron Francisco de Ovando *el Rico*, núm. 1, y doña María Becerra, núm. 5. (Portada con orla)".

Suscribe este informe jurídico don Juan Rosillo de Lara, natural de Alustante (Guadalajara), que según el Lic. D. Gregorio López de la Torre y Malo en su "Chorográfica descripción del Muy Noble, Leal, Fidelísimo y Valerosísimo Señor de Molina", era el abogado más eminente de España en su tiempo. Este letrado fue Caballero de la Orden Militar de Santiago y miembro del Consejo General de las Ordenes Militares. Nació en la citada villa molinesa, siendo bautizado en su parroquia a 15 de Agosto de 1644 y murió en Madrid el año 1720, siendo enterrado en la iglesia del Carmen Calzado. Por los pleitos, defensas e

informes jurídicos que se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, vemos que se trataba de un hombre de gran cultura, mucha doctrina forense y estilo al uso, de erudición hoy un tanto indigesta.

D. Manuel Anselmo Nafría, que había nacido en Torre de Blacos (Soria) el 21 de Abril de 1784, doctorado en la Universidad de Osma en Teología y Sagradas Escrituras, fue catedrático en ambas materias. La terminación de la Guerra de la Independencia le cogió de canónigo Magistral en la Colegiata de Logroño, ganando en reñida oposición plaza de Penitenciario y Lectoral de Calahorra por el año 1816. Desempeñó con brillantez y celo los más altos y merecidos cargos eclesiásticos, como Vicario y Visitador General de la Diócesis hasta 1828, incluso en Vizcaya, Navarra y Rioja. El 23 de Octubre de 1847 lo presentaron para la Mitra de Coria y el 17 de Enero de 1848 fue preconizado en Roma y consagrado en la iglesia de San Isidro de Madrid el 9 de Julio siguiente siendo su padrino don Ramón María Narváez, duque de Valencia y Presidente del Consejo de Ministros. Se le recuerda en los Catálogos episcopales como Obispo virtuoso, sabio y eficaz de Coria. Escribió algunos libros, "Los errores de Llorente" y otros.

El Dr. don Cipriano Valera, nacido en El Escorial a 16 de Septiembre de 1776, su paisano Fernando VII lo presentó para Obispo de Plasencia en 1826. Un biógrafo suyo dice: "Luego que tomó posesión, dedicose con el mayor celo al cuidado de su Diócesis, en que continuó hasta que en 1835 fue desterrado a Cádiz por haberse negado a jurar la Constitución". Murió en el destierro a 13 de Marzo de 1848, trasladándose su cadáver a la Catedral de Plasencia, donde fue enterrado.

El P. Rafael de Lacalle nació en el pueblo de Torno, inmediato a Plasencia, el 23 de Enero de 1783. Estudió en el Seminario Conciliar de Plasencia y luego en la Universidad de Salamanca. Se ordenó sacerdote en 1817 y mediante oposición obtuvo un beneficio en la Catedral de Plasencia, de la que fue Bibliotecario Episcopal, a la vez que Rector del Seminario.

Deseando una mayor perfección espiritual y aconsejado por un venerable carmelita, el P. Cadete, que vivía retirado del mundo en un convento de las Batuecas, ingresó en la Compañía de Jesús cuando contaba 42 años de edad, a 19 de Septiembre de 1825. Mientras hacía el noviciado, fue catedrático de Teología, adquiriendo fama como orador sagrado. En 1827 era ya Rector del Colegio de Nobles en la Corte, cargo que desempeñó con ardiente celo y capacidad intelectual.

Finalizaba el año 1831 cuando fue nombrado confesor y director espiritual de los tres infantes —Carlos Luis, Juan y Fernando— hijos de don Carlos. A partir de aquí la lista de sus cargos y nombramientos es numerosa, impresionante, lo cual demuestra su valía y la gran influencia política que ejercía en aquella Corte.

Pero el 18 de Marzo de 1833 tuvo que dejarlo todo y acompañar al rey con toda su familia a Portugal, estableciéndose unos meses en Lisboa. La guerra y el cólera empujaron a dicha Corte errante a trasladarse a una hermosa casa de campo en Ramlhão y después a Villareal en la provincia de Tras-os-Montes. Anota un biógrafo del P. Lacalle que "los sucesos de Portugal obligaron a don Carlos a embarcarse con toda su familia en el navío inglés *Donegal*, arribando a Inglaterra, donde permaneció en la rectoría de Alberttoke, distante dos millas de Gosprot" y añade el cronista: "Habiendo salido de Londres en compañía de la Princesa de Beira, acompañó a dicha familia desgraciada y proscripta en sus viajes por el Rhin, Alemania, Suiza, Saboya y Austria, en busca de hospitalidad, hasta llegar a Salzburgo huyendo siempre del cólera".

El P. Lacalle enfermó con los grandes fríos de los largos inviernos en los citados países, fiel siempre a los monarcas de la Legitimidad. Unió en segundas nupcias al rey de la Tradición don Carlos V de España, con la princesa de Beira, dándoles la bendición nupcial.

En Verona, el gran cacereño estableció íntima amistad con el P. Odelcachi, que poco antes había cambiado el Capelo y la Mitra, la púrpura por la humilde sotana de los hijos de San Ignacio. Luego se trasladó a Roma y allí se le unió su hermano don Manuel de Lacalle, que emigrado en Francia por sus convicciones carlistas, sabiendo lo mal de salud que se encontraba, ya no le abandonó hasta cerrarle los ojos en Malta. Ambos pasaron el verano de 1842 en los baños termales de Ischia (Nápoles), pues estaba impedido de piernas y brazos.

La revolución de 1848 condujo inhumanamente a los hermanos Lacalle a la isla de Malta, sin que nuestro embajador, el Duque de Rivas, pudiera hacer nada para impedirlo. Allí murió como un santo, a los 65 años de edad, rodeado de la veneración de las gentes sencillas, que desafiaban ante el cadáver del P. Rafael de Lacalle la furia revolucionaria de los protestantes. El cronista nos dice: "Depositado el cadáver en un catafalco en la iglesia de Jesús del centro de la ciudad, se le cantó un funeral y misa, y los músicos de la capilla de San Rafael, y hasta los del teatro, pidieron por un gran favor el asistir a los oficios. Para poder trasladarlo desde la capilla a la bóveda, hubo necesidad de despejar el templo y cerrar sus puertas a causa del entusiasmo popular

y afecto que manifestaron los malteses (aun dominando un gobierno protestante) a favor del impedido jesuita P. don Rafael desde que llegó de Nápoles". Su pueblo natal, Torno, debía levantarle un monumento a este varón singular que fue bautizado en el templo parroquial de Nuestra Señora de la Piedad, con agua del río Jerte. Cuando nació este placentino famoso, hoy casi olvidado, su lugar de nacimiento tenía algo más de doscientas casas, situadas en la falda de la Sierra del Camello, asomándose al hermoso valle de Plasencia, oteando las pintorescas hoces, gargantas y barrancos de Puria y Garganillas.

En una anotación rápida o ficha tenemos la referencia de un Abad que fue durante veinte años Secretario de Cámara de don Lorenzo Igual de Soria, Obispo de Plasencia. Se llamaba Dr. Bernardo García y González Sánchez. Fue Provisor, Vicario General y Gobernador de la Diócesis en las ausencias del Prelado. Había nacido el 20 de Agosto de 1767 y murió en su Abadía de Alcalá el 24 de Junio de 1843, de un ataque cerebral fulminante.



De reciente aparición

Corpus Provincial de Inscripciones Latinas. -- Cáceres

por Ricardo Hurlado de San Antonio

384 páginas, 824 inscripciones
ilustraciones y mapas

Edición de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación de Cáceres
Pedidos a estos Servicios o a la revista ALCANTARA

LA TARDE ES UNA NIÑA HERMOSA

Amigos míos, los que lleváis siempre
una torre de amor y de esperanza
en la bandera blanca del pañuelo:
pedid a mis pájaros que vayan por delante
gritando limpios himnos
a conquistar al mundo para bosque de amigos.
¡Ellos aciertan siempre
con la rama y el beso!

Pedidles que preparen con sus picos el bosque
para flores y bestias no nacidas,
para niños que juegan con sus lágrimas,
para obreros que miran con brasas en los ojos,
para ciervos que cazan auroras entre montes.

A millones de palomas blancas
les ha partido el corazón de olivo
un horrendo cuchillo de metralla,
y en un sueño infinito de cansancio
se han quedado dormidas
con la cabeza rota y descolgada.